

OLGA OROZCO

Nació en Buenos Aires en 1920 y se la suele ubicar en el grupo de la Generación del 40. Sin embargo su poesía y su narrativa no permiten la clasificación –algo que pocos poetas consiguen. Versos largos; serenos, hondamente tristes inundan espacios elegíacos; la sombra de la muerte acecha, pero su dulce amargura le da sentido a nuestra existencia. En sus obra más destacadas –*Desde lejos, Obra poética, Mutaciones de la realidad*–, la naturaleza cobra una trascendencia espiritual y sus fuerzas vivientes se renuevan constantemente, fluyen desde el pasado hacia la dirección incierta de los siglos. Orozco es una voz. Su estilo es en apariencias oscuro, lleno de imágenes abrumadoras, aunque la cerrazón ceda finalmente ante la simpleza de las metáforas.



Sus poemas son escaleras interiores a la emoción. El tiempo y la eternidad, la belleza escurridiza, la soledad son sus temas. Anderson Imbert dice: "...Es un canto conmovedor porque, siendo muy personal, canta también por todos nosotros.

Mientras la oímos nuestros propios sentimientos responden a la manera del eco..." La poesía viva de Olga Orozco, por momentos descarnada, por momentos maternal, sirve siempre de escuela a los poetas jóvenes. Su imitación es la primera lágrima del recién nacido. Una discípula bebió de su mano el ideal poético, hasta tal punto que lo hizo palpable: Alejandra Pizarnik.

Día para no estar

Vete, día maldito;
guarda bajo tus párpados de yeso la mirada de lobo que me
olvida mejor;
camina sobre mí con tu paso salvaje, simulando un desierto
entre el hambre y la sed,
para que todos crean que no estoy,
que soy una señal de adlós sobre las piedras;
cierra de par en par, lejos de mí, tus fauces sin crueldad
y sin misericordia,
como si fuera ya la invulnerable,
aquella que sin pena puede probarse ya los gestos de los otros;
y tiéndete a dormir, bajo la clega lona de los siglos,
el sueño en que me arrojas desde ayer a mañana:
esta escarcha que corre por mi cara.
Aun así, he de llegar contigo.
Aun así, has de resucitar conmigo entre los muertos.

EVANGELINA

Duerme aquí Evangelina.
Su dulce tierra fue tan leve
que en un día cualquiera la invadieron los cielos.
En ningún corazón tatuó su nombre como en una corteza.
Ningún semblante amado se sumergió en la aureola de su
sueño.

Alguien recuerda a veces vagamente su vestido celeste
"Acaso es el color de esa estación brumosa que envolvió
con sus gasas las altas alamedas...
o quizás el hechizo de algún cuento de infancia
donde había una barca abandonada llevando entre las noches
de cierto aniversario unas pálidas flores por los ríos".

Nadie lo sabrá nunca.

No es ésta la morada de ninguna memoria,
de ningún olvido.

Por eso aquí la hierba es sólo hierba,
pero hierba celeste.



ALFA OMEGA

Acaso de hoy te vi con mis ojos
de Celia Romani.

por Melina Chávez
5º año Letras

Celia Romani es licenciada en
Ciencias de la Educación y Doctora en
Filosofía. Tiene a su cargo las cátedras
de Pedagogía y Filosofía de la
Educación del Ciclo Pedagógico de
nuestra universidad.